

**PARROQUIA SAN PEDRO
NOVELDA**

DOMINGO 3º DE CUARESMA

CICLO C

24 de marzo de 2019



Señor

déjala todavía este año...

Hoja parroquial

PALABRA DEL SEÑOR

PRIMERA: **Éxodo 3,1-8a.13-15**

He visto la aflicción de mi pueblo, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias.

SALMO: **102, 1-8.11**

El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA: **1 Corintios 10, 1-6.10– 12**

Todos bebieron de la misma bebida espiritual: bebían de la misma roca que los acompañaba y que representaba a Cristo.



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

13, 1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilatos con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

-«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

-«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

-Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?

Pero el viñador contestó:

- Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas».

Palabra del Señor.

Tercer domingo de Cuaresma

Las lecturas de este domingo, a simple vista, parecen muy dispares, pero, fijándonos un poco, tratan de lo mismo. Hablan de un Dios que está constantemente acercándose a su pueblo, advirtiéndole, corrigiéndole, alentándole en pocas palabras: amándole.

En la primera lectura (Éxodo 3, 1-8a.13-15), Moisés se tropieza con Dios (porque Dios le sale al encuentro). Como no le conoce, se asusta: «Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios». Dios le da un mensaje de salvación para el pueblo. Y san Pablo nos recuerda (2.ª lectura: 1 Corintios 10, 1-6.10-12) que el pueblo respondió mal a la llamada del Señor: «La mayoría de ellos no agradaron a Dios».

Pero Jesús da un paso más. El evangelio nos muestra a Jesús recordando que no nos hagamos ilusiones, que no somos importantes por conocer a Dios, sino que Dios espera frutos de todo lo que ha sembrado en nosotros. Pero sin temor, porque Dios es como el viñador: siempre está dispuesto a darnos nuevas oportunidades (Lucas 13, 1-9).

Y es que Jesús nos ha descubierto el corazón del Padre, y hemos visto que en Él no hay amenazas, sino solo cariño.



ORACIÓN

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas.

Tercer domingo de Cuaresma

¿Cuál es la imagen que tenemos de Dios?

En ocasiones uno tiene la triste oportunidad de escuchar palabras como estas: «Dios te va a castigar» o incluso peores «Dios le ha castigado». A veces es la propia persona ante una situación dramática la que eleva un grito al cielo «¿Qué he hecho para que me trates así?». De alguna manera presentimos que Dios se comporta con nosotros como si de un tirano se tratase que de forma arbitraria compone un oscuro plan para hacernos sufrir.

Por supuesto que toda la historia descansa en Dios y nada de lo que acontece escapa a su poder, pero de aquí no debemos deducir que su Presencia sea la de un mero observador distante e indiferente, que al igual que un investigador contempla impasible cómo las ratas del laboratorio agotan sus energías para salir de un imposible laberinto.

Las situaciones que nos producen dolor no debemos interpretarlas como castigos de Dios. Por el contrario ellas pueden ayudarnos para vivir la vida con mayor profundidad. Asumir con paz las vivencias y reflexionar sobre ellas puede abrir nuestros ojos a los elementos caducos de nuestra vida y abrir horizontes nuevos.

El evangelio de este tercer Domingo de Cuaresma prolonga la llamada a la conversión que se nos dirigiera hace dos Domingos. El evangelio denuncia una excusa de tipo fariseo para evitar la conversión: las desgracias físicas son castigos de Dios; si no «soy castigado», es que no soy pecador. Todos somos pecadores y hemos de convertirnos. A todos se nos da un plazo urgente para la conversión.

Esta urgencia de conversión se entremezcla y complementa con la paciencia y bondad de Dios que este evangelio nos muestra con esa hermosa parábola de la viña. Dios espera que demos también frutos.

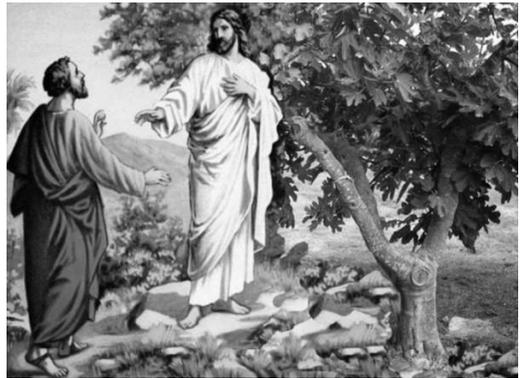
Con el mismo cariño que el jardinero cuida y se preocupa de la viña, así Dios actúa con nosotros. Su bondad no debe llevarnos a una confianza absurda y engañosa de que Él perdona todo. Su bondad y paciencia es una llamada a transformar con su ayuda nuestra vida.

Si nos convertimos al Señor, el mal, el dolor y la muerte serán camino hacia el misterio, hacia la vida de Dios que ya tenemos.

Todo esto naturalmente no parte de un esfuerzo meramente voluntarioso, sino que requiere la imprescindible ayuda de Dios: su gracia. Pidamos que el Señor nos conceda fortaleza y sabiduría para orientar nuestra vida hacia su Presencia.

Un Dios paciente, que sabe esperar.

Dios sabe que convertirse de verdad no es fácil, ni cosa de unas horas o días. Porque conoce el interior del hombre, Dios sabe esperar, no tiene prisas, cuando ve una disposición sincera para la conversión.



La parábola de la higuera, narrada por Jesús en el evangelio, es de gran consuelo para el hombre débil, y no pocas veces estéril en sus esfuerzos de conversión. Dios no sólo espera, además actúa en la conciencia humana para que se convierta y dé frutos.

¿Será el hombre tan ingrato ante tanta bondad y misericordia de Dios? Somos cristianos. No olvidemos que con Cristo ha llegado la plenitud de los tiempos, como nos recuerda la segunda lectura. Con la plenitud de los tiempos llega también la plenitud de la paciencia divina. ¿La rechazaremos? Señor, líbranos de este mal, el mal supremo.

Tercer domingo de Cuaresma

En este tiempo de Cuaresma no podemos perder de vista que además de esforzarnos por abandonar nuestros vicios y rechazar el pecado, la conversión que el Señor quiere de nosotros consiste asimismo en dar fruto: *«La gloria de mi Padre —dice el Señor— está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos»*. Esos frutos son las obras buenas.

Así como los frutos de una higuera son concretos, visibles, así también deben ser los frutos en nuestra vida cristiana: deben ser concretos, visibles a los demás. No se trata ciertamente de buscar ser reconocidos, apreciados, aplaudidos, enaltecidos por los frutos de las buenas obras, sino que se trata de que muchos al ver tus buenas obras *«glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»*. No se trata de alimentar tu vanidad buscando que por tus obras seas alabado, sino de señalar siempre humildemente el origen de todo lo bueno que tú puedes hacer: Dios.

Usando la imagen agrícola del Señor, podemos decir que todo esfuerzo por despojarnos de los vicios y cortar las conductas pecaminosas que nos impiden dar frutos de santidad se compara a la poda. Al podar un árbol se le despoja de todo aquello que consume inútilmente el vigor que necesita para dar mucho y buen fruto. Podar un árbol es quitarle algo que no sirve para que dé más de lo que verdaderamente sirve. En este sentido, la *«conversión significa eliminar los obstáculos que se interponen entre Él y nosotros, entre su gracia y nosotros, y permitir que Su vida se instaure en nosotros. Convertirse quiere decir adquirir una mentalidad nueva, por la que vemos cómo ve Jesús, queremos como quiere Jesús y vivimos como vivió Jesús. Vivir de Él y como Él es el fin del cristiano, hasta el punto de que puede decir con San Pablo: “no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”»* (San Juan Pablo II).

Dios, que es «rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó», ha hecho y hace todo lo que está de su parte para que podamos responder a nuestros anhelos de plenitud, de felicidad, de amor, de Infinito: «¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo?». ¡Dios ha hecho hasta lo impensable, lo inaudito! ¡Dios nos ha entregado a su propio Hijo! Por Él nos ha dado a la Iglesia y por ella ha puesto a nuestro alcance los medios necesarios para poder vivir la vida en Cristo: los sacramentos. Ahora implora nuestra respuesta generosa y nos alienta a que acojamos la gracia derramada en nuestros corazones, que no la tornemos estéril sino que con nuestra decidida cooperación produzcamos en la vida cotidiana frutos de conversión.

¿Y qué frutos concretos espera el Señor de mí? Frutos de servicio y atención a los miembros de mi propia familia; frutos de perdón y reconciliación con quienes me han o he ofendido; frutos de solidaridad y caridad con los necesitados; frutos de generosidad con quien me pide cualquier tipo de ayuda; frutos de estudio y conocimiento de la propia fe para poder dar razón de ella a muchos; frutos de un apostolado irradiante; etc.

Demos, pues, los frutos que el Señor espera de nosotros, fuertemente adheridos al Señor, nutriéndonos de la savia viva de su amor y de su gracia, con la conciencia de que sin Él no podemos dar fruto.



Tercer domingo de Cuaresma

Jesús utiliza una parábola dirigida principalmente a Israel, pero también a despertar a todos cuantos tienen los medios de la gracia al alcance de la mano, para que respondan a las oportunidades que Dios les ofrece.

Las características de la higuera son:

- El dueño la había plantado en su viña, esto es, en el mejor terreno posible y donde iba a recibir los mejores cuidados. Nosotros somos por nuestra vinculación a la fe y a la Iglesia higuera plantadas en la mejor viña de Dios.



- El dueño vino a buscar sus frutos. Fue el dueño directamente, en persona, no envió a sus trabajadores. ¡Cuántas veces se acerca Dios a mi pobre vida en busca de frutos y yo lo único que hago es quejarme de mi poca agua, de mi poca tierra, del lugar donde me han plantado...!
- El dueño no halló fruto alguno. Además de no dar fruto la higuera ocupa estérilmente la tierra. Manda a cortarla. El momento de la muerte es cortar nuestro recorrido terreno. Los frutos que no produzcamos en vida no germinarán en muerte. Si el Evangelio no transforma hoy mi vida no me dejará dar frutos.
- El que cuidaba la viña intercede por ella. Cristo es el gran intercesor, pero cada creyente debe de interceder por los demás. Quizá pensemos que hemos hecho poco por los demás en el camino de nuestra vida, que hemos dado pocos frutos, pero nunca sabremos lo que hizo nuestra oración por el otro ante Dios.

El intercesor pide una nueva oportunidad al dueño de la higuera. Es una llamada a la misericordia. Muchas veces hacemos justo al revés: en lugar de ser hermanos de nuestros hermanos nos hacemos jueces de los demás.

Trabajaré y echaré abono para que la próxima vez ya tenga frutos. Hay muchas personas que necesitan más abono y más tiempo para el encuentro con Dios. En la pastoral la tarea más importante no es solamente acercar la gente a Dios sino plantar bien la vida para que sea capaz de crecer en la luz de Dios.

Convertirse, en el lenguaje bíblico, no indica el paso de un lugar a otro sino precisamente de un modo de vivir a otro. Nadie está excluido de la posibilidad de cambiar. Nadie puede ser dado por irrecuperable.

Cada uno de los que creemos en Dios tenemos que ser a la vez higuera y cuidador de la viña. Los demás no necesitan de nuestras convicciones ni nuestras grandes cualidades. Aprendamos que en la vida lo que va buscando cada corazón humano es un corazón que le comprenda y ame, y en eso Dios es el Maestro.

«La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es un reto, Afróntalo.

La vida es un deber, cumplo.

La vida es un juego, juégalo.

La vida es preciosa, cuídala.

La vida es amor, gózalo.

La vida es un misterio, desvélo.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es un combate, acéptalo.

La vida es una tragedia, domínala.

La vida es una aventura, arrástrala.

La vida es felicidad, merécela.

La vida es la vida, defiéndela».



Santa Teresa de Calcuta

¡Eres alguien importante!

Jesús quiere ayudar a los demás por medio de ti, en una manera que nadie más lo puede hacer. Eres único, y muy necesario en esta vida. Dios provee a los demás lo que él quiere darles por medio de ti. Porque eres un digno instrumento suyo. ¡Tu vida tiene sentido! ¡Un sentido muy digno!



Somos Cuerpo de Cristo, en comunidad se potencian nuestros dones para el servicio de esta humanidad triste y oscura, ¡juntos somos la luz del Señor! Y juntos podemos iluminar el mundo, con una luz brillante, potente, tan fuerte que es capaz de derribar muros de odios, paredes de miedo, pozos de tristeza... Porque es la luz de Dios, es Su Poder a través nuestro.

¿Todavía no te das cuenta lo valiosa que es tu vida? Aunque tengas dolores, molestias, obstáculos y dificultades. Aun así Dios te dice que te ama, y que te necesita para hacer un mundo mejor ahí donde estás, así de la forma en que estás, con lo que puedas hacer. Nada es poco para el Señor, porque Él te conoce bien, y sabe de tus ganas de ayudar aunque en este momento te esté costando por varios motivos. No importa, abandónate en las manos de nuestro Creador, porque Él te ama, y te dice que eres muy valioso.

AGENDA PARROQUIAL

Lunes 25 marzo	08:30 hs.: <i>Santa Misa y Exposición hasta las 12</i> 16:00 hs.: <i>Encuentro con jóvenes en salones.</i> 19:00 hs.: Rosario 19:30 hs.: Santa Misa 20:00 hs. Vigilia juvenil
Martes 26	08:30 hs.: <i>Santa Misa y Exposición hasta las 12</i> 17:15 hs. <i>Catequesis de Primera Comunión 1º</i> 18:30 hs.: Caritas. 19:00 hs.: Rosario 19:30 hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial.
<i>Miércoles 27</i>	08:30 hs.: <i>Santa Misa y Exposición hasta las 12</i> 17:15 hs. <i>Catequesis Comunión 2º</i> 19:00 hs.: Rosario 19:30 hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial.
Jueves 28	08:30 hs.: <i>Santa Misa y Exposición hasta las 12 horas.</i> 18:30 hs.: Exposición 19:30 hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial
Viernes 29	08:30 hs.: <i>Santa Misa y Exposición hasta las 12.</i> 19:00 hs.: Rosario 19:30 hs.: Santa Misa . 20:00 hs.: 24 horas para el Señor. Exposición
Sábado 30	08:30 hs.: Santa Misa 24 horas para el Señor. 19:00 hs.: Rosario. 19:30 hs.: Santa Misa.
Domingo 31 Encuentro Diocesano de Familias con el Obispo	09:00 hs.: Santa Misa. Acogida en el Colegio Oratorio Festivo 10:30 hs.: Misa en la Estación 11: 00 hs.: Oración y Conferencia. 16:15 hs: Eucaristía presidida por el Obispo. 19:00 hs.: Rosario 19:30 hs.: Santa Misa.

Avisos: Media hora antes de las misas y durante las misas habrá posibilidad de confesarse para quien lo desee.

INTENCIONES DE MISAS